

Jerónimo» dada en Madrid el 13 de septiembre de 1516. Al llegar a Santo Domingo iniciaron una investigación que duró del 6 al 18 de abril de 1517 y cuyo resultado fue la «Información de los Jerónimos». Sin embargo, a pesar del apoyo recibido del juez de residencia Alonso de Zuazo, las aspiraciones de reforma que albergaban los frailes no se vieron recompensadas con el éxito a causa del fallecimiento del cardenal Cisneros y de una epidemia en Hispaniola, de modo que los jerónimos tuvieron que regresar a España en enero de 1519.

Los capítulos 4 (210-248) y 5 (249-293) están dedicados a consideraciones lingüísticas sobre los textos editados. El primero de ellos los enmarca en una tipología de textos centrada en los actos de habla que los originan. Wesch parte, por tanto, de los verbos que expresan el acto de habla y de las intenciones comunicativas que manifiestan, para pasar seguidamente a su fijación formal por medio de fórmulas hechas para el comienzo y el final y por medio de patrones morfosintácticos para el cuerpo central del texto. El segundo de ellos muestra de modo somero las posibilidades que ofrecen los textos de cara a la investigación del primitivo «español de América». El autor ofrece algunas cuestiones escogidas de fonética (sibilantes, <f> inicial), morfología (sistema verbal), lexicología (neologismos y descripción de campos semánticos) y fraseología (eufemismos).

Ambos trabajos constituyen excelentes ejemplos de que es posible realizar trabajos de investigación serios e interesantes utilizando marcos teóricos y metodológicos sobrios y elegantes que conducen hasta conclusiones bien fundadas y abren perspectivas a estudios de semejante índole en temas relacionados.

Valeriano Bellosta

GARRIDO GALLARDO, Miguel Ángel, *La Musa de la Retórica. Problemas y métodos de la ciencia de la literatura*, Madrid, C.S.I.C., 1994, 284 pp. (ISBN: 84-00-07434-3)

Este volumen recoge diversos trabajos del autor sobre cuestiones de teoría literaria; se encuentran en él estudios históricos, de reflexión abstracta, y ejemplos con textos concretos.

La Introducción plantea la variedad de métodos y de puntos de atención que se irán considerando: semiótica, hermenéutica, retórica, sociología. Decididamente, se deja de lado la desconstrucción, como incompatible con la valoración estética de las obras literarias y con su potencial educativo: la literatura permite descubrir el mundo y dominarlo, y así aumenta la libertad existencial del hombre.

La primera sección, «La Teoría literaria en España a partir de 1940», recorre la historia española de esta disciplina señalando varios periodos: en los años cuarenta comienza Dámaso Alonso sus trabajos de estilística, que se consolida en la primera mitad de la siguiente década con las aportaciones de Amado Alonso, Carlos Bousoño y otros. Entre 1956 y 1962, se desarrolla la teoría militante de izquierda, junto a trabajos más independientes, como la versología acústica de Rafael de Balbín. Hasta el final de la década en los simposios se advertirá la convivencia de la teoría militante con las influencias extranjeras, que son, mayoritariamente, de escuelas estructuralistas. Entre 1969 y 1975 se introducen la teoría literaria americana de raíz lingüística, la semiótica italiana y las teorías sociológicas más o menos marxistas. En esta época tiene lugar una crisis de las humanidades que se advierte en el anquilosamiento metodológico. Hasta el final de los setenta, se produce un desprestigio de los estudios «técnicos», pero siguen privando la estilística, el estructuralismo y la semiótica.

Una recapitulación va relacionando las corrientes descritas con los cambios en la política y la economía.

Por último, se revisan los trabajos del periodo 1981-1985, en que predominan la semiótica y la pragmática, y los estudios de tipo lingüístico; y un último capítulo señala las aportaciones españolas a las corrientes teóricas actuales en el mundo: formalismo, estilística, estructuralismo, marxismo y sociología, narratología, pragmática, estética de la recepción, retórica y neoretórica, etc. Se atiende sobre todo a libros publicados, más que a artículos, revistas o congresos.

«Las funciones externas del lenguaje» es un análisis de la teoría de Roman Jakobson acerca de las funciones del lenguaje y su relación con la estructura verbal de los enunciados. Se van examinando una a una, con especial demora en la función poética, y su relación con la literatura, para concluir que esta no puede explicarse enteramente a partir de aquella.

«De la estilística a la semiótica» enlaza en cierto modo con el asunto precedente: la estilística nace como disciplina lingüística, y posteriormente se aplica al estudio de la literatura; se le adhiere una filosofía idealista que pretende explicar el origen de las elecciones de estilo; con la metodología estructuralista se va logrando mayor precisión en la descripción de formalidades y mecanismos constructivos; pero posteriormente se da el paso a una gramática textual que atiende a los componentes pragmáticos y a los factores sicosociales de la literariedad. A partir de aquí, se realiza una revisión de la semiótica, que en demasiadas ocasiones ha llevado al pesimismo gnoseológico, pues tanto en la línea peirceana como en la greimasiana se niega la entidad del objeto que se investiga, y la posibilidad de un conocimiento cierto. Señala el autor cierta pretensión, extraviada, de sustituir la metafísica por la semiótica, con lo cual todo quedaría disuelto en «el vacío» o en «la historia». Por fin, se propone que, en consecuencia rigurosa con su objeto y presupuestos, la semiótica no puede aspirar a constituirse como «ciencia»; puede, a lo sumo, ser una «estrategia».

A continuación se pasa a parcelas más delimitadas. La primera es «Géneros literarios: teoría y análisis». Se constata lo extendido del concepto y de su relevancia para autores y lectores, por lo cual la categoría de género es interesante para el estudio de la literatura; sin embargo, las clasificaciones son difíciles. Los criterios en uso son muy variados: aquí se realiza un rico examen de propuestas de orígenes diversos, que se sistematizan por la instancia de comunicación que enfocan: el autor (y los criterios son su actitud ante el mundo, su sicología), el receptor, el contenido de las obras (donde se encuentran tanto teorías idealistas como positivistas, y la reflexión de Staiger, quien separa los conceptos de las obras para usarlos como categorías universales), las relaciones de obra y sociedad, y los rasgos formales (que son el criterio más utilizado: tiempo, funciones del lenguaje, situación comunicativa). El método del autor, que examina las propuestas de estudios concretos, permite advertir la variedad dentro de cada tendencia.

Luego se examina la problemática inherente a la cuestión. La principal dificultad está en distinguir entre la literatura y lo que no es literatura; la tríada tradicional de lírica, drama y narrativa no abarca toda la realidad literaria ni es exclusiva de esta, y, además, la delimitación no es nítida. Se resalta la necesidad de la precisión terminológica:

con la palabra *género* se han designado los géneros y subgéneros teóricos y los géneros y subgéneros históricos. Después de la sección expositiva, se propone una opción, siguiendo a Genette: el género debe definirse por rasgos formales, discursivos, y temáticos.

En el capítulo siguiente, sobre el *sainete*, se ensaya la aplicación de esta teoría, de modo que se constatan las dificultades que ofrece la tripartición antedicha, y los problemas de la clasificación genérica impresionista y asistemática. El método propuesto ofrece resultados, pero recorta la aplicabilidad del término en cuestión, así como la de cualquier término.

«Literatura y sociedad» se configura como un estudio de las aportaciones de los trabajos de Lukács y Goldmann a la teoría literaria, y sus limitaciones.

El primero, dentro de la escuela marxista, señala que el realismo literario debe desvelar el sentido de la historia y la raíz económico-social de la vida humana. Aplica a la estética la teoría del conocimiento de Lenin. Se distingue del «marxismo vulgar», contenidista y mecanicista, y, sin embargo, no logra superar las contradicciones inherentes a su método: la filosofía marxista le impone un a priori a la hora de enjuiciar las obras literarias, y si no lo acata incurre en contradicción entre sus supuestos teóricos y sus valoraciones; no se puede decir que haya articulado y demostrado las relaciones entre la sociedad, la historia y la literatura; el autor llega a la conclusión de que los trabajos de Lukács demuestran la imposibilidad de una estética marxista.

A continuación se examinan, empíricamente y sin exhaustividad, relaciones mutuas entre la literatura y la sociedad: difusión de la literatura, públicos especializados, valor documental de determinadas obras, etc. Se resalta, como en la introducción, el valor formativo de la literatura; y se propone como criterio para distinguir la «alta» y la «baja» literatura la tasa de información y redundancia.

Por último, se estudia el estructuralismo genético de Goldmann y los nexos que establece entre vida social, conciencia colectiva y creación literaria, y la teoría de la homología estructural. Se señala la falta de crítica con que, a pesar de lo que él creía, acoge Goldmann sus presupuestos marxistas.

«Homo Rhetoricus» es un ensayo sobre el valor de la retórica para lograr la adhesión emocional. La retórica sigue siendo eficaz, y se exa-

minan varios ejemplos de la publicidad o del habla diaria para demostrarlo. Como conclusión, se nos conduce a los debates clásicos sobre la sofística, señalando su actualidad: la complejidad de las mediaciones en la sociedad actual, y el pensamiento relativista, hacen que se desprestigie la pregunta por la verdad.

Las últimas secciones analizan determinadas obras literarias: la poesía de San Juan de la Cruz es una muestra de cómo la creación de un emisor poético ficticio favorece la descontextualización del discurso lírico y con ello la riqueza significativa, en tanto que la declaración en prosa es unívoca y efectúa una referencia concreta. Las columnas periodísticas de Francisco Umbral, de género de «crónica social» (en que se supone la regla de la verificabilidad), se construyen con tal riqueza de mecanismos retóricos que se imponen con carácter literario, como ficcionalidad que exime al autor de ciertas constricciones. Es una demostración de la fuerza pragmática de la elaboración lingüística, a base de una revalorización de la «función poética». La crítica de *El nombre de la rosa* y de *El péndulo de Foucault* se encamina a interpretar el sentido filosófico que simbolizan sus argumentos (posmodernidad, relativismo y negación de la verdad), y también a explicar su relación con la sociedad: *El nombre de la rosa* ha tenido dos grupos de receptores, los cultos que advertían todas las implicaciones filosóficas, y las masas que se interesaban por la trama policiaca; sin embargo, todos podían advertir, en mayor o menor grado, el mensaje antimetafísico. *El péndulo de Foucault* contiene una alta tasa de redundancia respecto de la anterior novela, aunque la trama sea distinta: tiene mucho, por tanto, de literatura comercial.

El libro no constituye un manual o tratado de teoría literaria en sentido estricto, sino, como propone su subtítulo, una investigación de determinados problemas y métodos de esta disciplina. El componerse de artículos redactados con anterioridad independientemente no lleva sin embargo al desorden, ya que se han organizado de manera lógica: marco histórico de la disciplina, cuestiones generales sobre literariedad y estudio de la literatura, y parcelas pragmáticas como teoría de los géneros, las relaciones de literatura y sociedad, y la retórica, para acabar con algunas prácticas analíticas como pruebas y ejemplos.

La sección histórica resulta un descubrimiento para quienes están acostumbrados a buscar la orientación teórica en el extranjero, pues



ciertamente se recorren a lo largo y ancho de España escuelas y obras de notable entidad; sólo se echa en falta una mayor atención a las labores de grupos, revistas, congresos. Por lo demás, no se trata de un libro de iniciación para quien busque conocer los principios y la metodología de la estilística, la crítica marxista, la semiología, etc., ya que estos conocimientos se dan por supuestos para realizar la narración del desarrollo de estas escuelas en España.

El estudio de la teoría de las funciones de Jakobson es interesante no sólo como exposición de las ideas del ruso, sino también por la propia postura que se propone acerca del lenguaje literario. Asimismo, la indagación sobre las características de una ciencia de la literatura, en función de su objeto, manifiesta un calado gnoseológico muy recomendable para quienes se adentran en este terreno. El mismo interés de fondo tiene el capítulo dedicado a la retórica, más atenta aquí a mecanismos generales de persuasión y a la relación de la retórica con la posmodernidad, que a la tradicional catalogación de figuras. El capítulo sobre los géneros literarios contiene un extenso panorama de posiciones teóricas, además de la propia del autor. Visto que aquellas no siempre se comparte, quizá habría sido interesante contar con una crítica, además de la mera exposición resumida. La sección sobre las relaciones de literatura y sociedad alterna el estudio crítico en profundidad de dos teóricos relevantes con el apunte esquemático de los posibles contactos e influencias entre los libros y su público; se trata siempre de superar las limitaciones del apriorismo de las teorías marxistas. Los ejemplos presentados al final del libro tienen la ventaja de ser la aplicación de las diversas perspectivas consideradas antes teóricamente, de modo que resultan complementarios y muy ilustrativos.

Se puede entender *La Musa de la Retórica* como un manual, pero evidentemente no lo es: lo más valioso de este libro es la gran cantidad de ideas y enfoques que suscita su lectura, sin desdeñar el interés de datos, referencias, comentarios y crítica que aparecen en los diferentes estudios.

Luis Galván Moreno